

# HOJAS DE PAPALAGUINDA

Por Antonio PEREIRA

Cuentan que hacia allí está Barcelona / como un domingo lleno de banderas. Cito a un poeta, español interno en cuya propia región gente que no sabe de literatura ha pensado, soñado una ciudad así, remota, encendida, engalanada y sólo al conjuro de un nombre. Creo que ahora mismo, si me demorase en la palabra, podría sentirlo también. Bar-ce-lo-na.

Es verdad que de las emigraciones libremente escogidas, personales, algunas se contentaban con la capital de nuestra propia provincia. Había quien elegía los lugares fabriles sin necesidad de abandonar el Noroeste, como no faltaba clientela para Bilbao. Pero sobre todo, incluso por encima de Madrid que suena lo suyo y nos pilla más cerca: ¡Barcelona! Se salía de noche y desde luego en tren, el pequeño tren que hacia antesala en Toral de los Vados. Y casi siempre se salía joven. Esto explica que no se hiciera penosa sino esperanzada y alegre la travesía de España de lado a lado, ni duros los listones del machadiano vagón de tercera. Llegábase, al fin, a la estación Vilanova. Hombres y mujeres eran tragados en un abrir y cerrar de fauces por la gran ciudad, la que pronto iría clasificando, asimilando la fresca aportación humana bajo leyes misteriosas tanto como inexorables, quiénes a las fábricas o a las clínicas, quiénes a los transportes o al servicio doméstico, y siempre alguna vocación artesana hacia academias de corte y confección que dispensan diploma: preciada cartulina con orla y alegorías a varias tintas, destinada a un marco honorable para el regreso. Barcelona recibía, y también se entregaba ella misma. Pongámoslo en presente: Barcelona sigue recibiendo. Sigue entregándose.

Pero había, también, otra forma de conocimiento, la de quienes no tan apremiados, o más medrosos, permanecemos con los pies sobre la tierra propia y la imaginación encendida en la aventura del libro. Mi mocedad ávida de lecturas coincidió con la etopeya femenina que se llamó -se seguirá llamando- Mariona Rebull. Pero no sólo la mujer: Ella... y su circunstancia. Barcelona ya no sería únicamente una referencia y un grabado en la Geografía de Paluzzie, sino un retablo vivo de personas y de cosas, pasiones, ambientes, colores, -incluso olor y sabor. Que también hubiera sordideces, no rebajaba demasiado la fiesta. En las naturalezas imaginativas -parafraseando a Stendhal en aquello del énfasis-, la imaginación es lo natural.

Ahora ha muerto Ignacio Agustí. Y cuando ya le han hecho necrologías sus

compañeros más cercanos en el espacio y en el tiempo, cúmplase aquí la deuda de quien lo conoció sólo por sus obras, como en el Evangelio. Del rapaz berciano que anduvo de su mano los primeros pasos barceloneses.

Sospecho que a los arquitectos se les echa encima un tiempo de clientes rebeldes. Empieza a haber gente disconforme con que una casa tenga forma de cajón. (Cierta compositor se ha encargado la suya a modo de piano de cola, sobre una colina.) Y si la forma ha de ser la de un cajón, que al menos tenga una intención provocadora en sus caras.

Una serie de fotografías en color, sobre texto de Baltasar Porcel, nos enseñaban hace poco los exteriores de un complejo turístico mallorquín con pinturas que aluden en un hotel, al mundo propio del hotel: camas, gentes, cuartos de baño, armarios que no abrirán nunca...

Pero no hay cosa nueva bajo el sol, ni siquiera bajo el sol de los países marinos e imaginativos. En nuestras mismas tierras mesetarias, tan realistas de marrón y adobe, es ya antiguo el sentimiento de evasión que representa una puerta, una ventana, ingenuamente pintadas -fingidas- sobre el muro impracticable y ciego. A mí me ha enternecido siempre este expediente tan acorde con la condición humana. A Gloria Fuertes, también.

He rebuscado en sus libros y no encuentro el poema que resuena vagamente por mi memoria. Entonces llamo a la poeta y ella me aclara que lo habré oído en un disco "concelebrado" de Aguilar. En efecto. Pero Gloria misma, después de los saludos -"Que me quieras", "Recuerdos para Guzmán"- reza o recita por el teléfono con su voz inconfundible, poderosa y tierna:

*Vivía en una casa con dos ventanas de verdad*

*y las otras dos pintadas en la fachada.*

*...Toda mi infancia la pasé con el deseo*

*de asomarme para ver lo que se veía*

*desde aquellas ventanas que nos existieron.*